



# PERMANENTE PERO NO INMUTABLE. EL MUSEO DE ZAMORA ENTRE 1998 Y 2020

---

Rosario García Rozas  
Directora del Museo de Zamora

---

Frente al folio en blanco, una vez más, para hablar del Museo de Zamora. ¿Hay algo que se pueda añadir a lo en tantas otras ocasiones dicho o escrito? No lo sé, pero -ante la invitación que he recibido de mi querida compañera Elena para presentar el museo en la revista CROA- aquí estoy, dispuesta a reflexionar de nuevo sobre el lugar en el que desarrollo mi trabajo desde 1986. Entonces estaba cerrado, no había edificio, no había museo abierto al público, poco personal y mucho trabajo. Hoy, mayo de 2020, hay edificio y museo, poco personal, mucho trabajo y grandes limitaciones, y también está cerrado al público, a causa del estado de alarma y de la indeseada crisis sanitaria. Y, además, el museo se encuentra en obras, unas tareas de mantenimiento y reforma necesarias e imprescindibles, destinadas a suprimir las goteras cada vez más frecuentes e incontrolables y a consolidar el revestimiento exterior de sus fachadas. Con ellas contribuiremos a una de nuestras principales funciones, a la conservación de un edificio que alberga y protege los bienes que constituyen sus colecciones. Un edificio referente, sin duda, de la arquitectura museística de los últimos años<sup>1</sup> que sigue recibiendo, después de veintidós años, la visita de estudiantes de distintos lugares del mundo.



Lám. 1.- Acceso a la exposición permanente del Museo de Zamora.  
Foto Mynt.

## Un dilatado proceso hasta 1998

Breves, muy breves serán las referencias a su creación y a la formación de sus colecciones, puesto que sendos artículos, insertos en ediciones conmemorativas recientes, una dedicada a museos centenarios<sup>2</sup> y otra publicada con motivo de los 150 años del Museo Arqueológico Nacional<sup>3</sup>, dan cuenta detallada de ello. Nuestro relato se asemejará, con toda probabilidad, al ya escrito en anteriores ocasiones<sup>4</sup>, por lo que solicito la indulgencia del lector que aprecie reiteraciones indiscretas surgidas del mismo pensamiento y persona.

Hemos de remontarnos a mediados del siglo XIX y a la labor acometida por las recién creadas Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos, que se ocupaban de la recogida y protección de los bienes artísticos en peligro a raíz del proceso desamortizador, para encontrar las primeras referencias a un provisional "museo de pinturas" en la ciudad de Zamora. El *Catálogo de los cuadros que existen en el Museo de pinturas establecido interinamente en el edificio del Gobierno Político de esta Capital*, que data de 1846, constituye el primer documento útil para intentar identificar las obras rescatadas por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Zamora que permanecen entre nuestros fondos.

La colección fundacional del que sería el futuro museo provincial estaba iniciada, pero la preocupación inmediata era la de conseguir una sede adecuada y definitiva para alojar las obras recuperadas. Y en este empeño transcurriría la segunda mitad del siglo, en la que el "anhelo de formar un museo" quedó reflejado en la simbólica inauguración por el rey Alfonso XII en 1877 del denominado -sólo entonces- *Museo Provincial Arqueológico de Zamora*. Sería necesario esperar

a enero de 1911 para que la iglesia del convento dieciochesco de las Marinas, que se ubicaba en la céntrica calle de Santa Clara, pudiera recibir las obras recuperadas 70 años antes y acoger el *Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora*<sup>5</sup>.



Lám. 2.- Fachada de la primera sede del Museo de Bellas Artes de Zamora.

2 *Actas de las XV Jornadas de Museología*. Madrid: Asociación Profesional de Museólogos de España, 2016.

3 El nacimiento de los museos arqueológicos en España se recuerda en *150 años de museos arqueológicos en España*, Boletín del Museo Arqueológico Nacional. Número extraordinario. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, nº 35, 2017.

4 Entre 1998 y 2000 la "novedad" del museo recién inaugurado propició la publicación de diversos artículos de divulgación y en 1999 de la guía: GARCÍA ROZAS, Rosario: *Guía del Museo de Zamora*. Valladolid: Junta de Castilla y León. 1999 y 2006 (segunda edición, revisada).

A lo largo del siglo XX se iría incrementando y configurando su colección hasta que la demolición del citado convento en 1975 privó a los zamoranos de la posibilidad de contemplar elementos importantes de su pasado y obligó al museo y a sus responsables a reanudar la búsqueda de una nueva sede. Y a un traslado forzoso y al almacenaje provisional de sus fondos en la Iglesia del Hospital de la Encarnación (sede de la Diputación Provincial), donde

---

permanecieron hasta finales de 1989.

En la década de los años 80 de la centuria pasada, con la elección del Palacio del Cordón como sede definitiva del museo y la cesión por parte del Obispado de la cercana iglesia de Santa Lucía, se aborda la implantación de un complejo museístico. La iglesia de Santa Lucía acoge el montaje ordenado de los fondos del museo en un almacén visitable desde 1990; en 1993 se obtiene otro importante logro, el traslado del personal y de las dependencias del museo a la única crujía edificada del Palacio del Cordón, y pocos meses después se abre al público una pequeña instalación provisional que, durante los dos años siguientes, exhibía piezas ingresadas después de 1975, junto al proyecto del futuro museo y su maqueta<sup>6</sup>.



Almacén visitable en la iglesia de Santa Lucía.

La nueva edificación, iniciada en 1993 y concluida en 1996, consigue la integración de la arquitectura existente y de los módulos de reciente construcción. Algunos servicios del centro (oficinas, biblioteca, salón de actos, sala de exposiciones temporales...) se han ubicado en la crujía conservada del Palacio del Cordón; junto a ella, un novedoso edificio de forma cúbica, obra de los arquitectos Tuñón y Mansilla, acoge las salas de exposición permanente y los espacios destinados al almacén de fondos, incorporando, como elementos expositivos, restos de arquerías del antiguo patio del palacio. Un pequeño módulo prismático anejo alberga

los talleres de restauración.

El programa arquitectónico desarrollado y la ejecución, acto seguido, del programa museístico por parte del Ministerio de Cultura permitirían la culminación de un dilatado y laborioso proceso y que las renovadas instalaciones del Museo de Zamora, de titularidad estatal y gestión transferida a la Junta de Castilla y León, fuesen inauguradas a finales de julio de 1998.



Conjunto de edificios del Museo de Zamora.

### **El Museo de Zamora desde 1998**

Difícil andadura, la de encontrar una sede, un espacio adecuado a su contenido y funciones. Y no menos trabajosa y comprometida la de dotar de colecciones dignas a la institución museística zamorana, tarea en la que se empeñaron sus responsables desde el principio.

En la "hoja informativa" o folleto que se facilita al visitante aparece un resumen del itinerario de visita,

con una relación de sus salas y breves referencias a las obras y objetos más destacables. Hoy siguen siendo tan válidas como hace 22 años, pero vamos a ir señalando y abordando la introducción e integración de nuevas piezas en el discurso de la exposición permanente, los cambios de un museo que no cambia aparentemente, pero que reflejan que el museo está vivo. El transcurso del tiempo, la experiencia investigadora, la dinámica social y cultural, la normativa administrativa y un público generoso han dejado marcadas sus huellas, aunque no siempre sean visibles o perceptibles, puesto que, de los nuevos ingresos, sólo los más significativos o los que proporcionan información añadida al relato expositivo son objeto de exhibición pública.

El Museo de Zamora, como sucede en casi todos los museos provinciales, acoge fondos de distinta naturaleza. De ahí las distintas denominaciones que ya hemos comentado (provincial, arqueológico, de Bellas Artes) y que, a lo largo de su historia, han incidido en las características de su ámbito o de su condición. Tal diversidad ha determinado la organización de su exposición permanente, en dos secciones o áreas bien diferenciadas -Arqueología y Bellas Artes-, a las que hay que sumar una sala con elementos significativos de la evolución histórica de la propia ciudad de Zamora. El itinerario diseñado propone un recorrido en espiral, a través de unas rampas -a las que se ha dotado de función expositiva- que comunican distintos niveles, espacios y áreas temáticas.

Los hallazgos arqueológicos han supuesto y siguen suponiendo una decisiva aportación a los fondos del museo. Encuentros a menudo casuales, relacionados con el laboreo agrícola o con la remoción de tierras derivada de relevantes obras públicas, antes y ahora continúan alimentando sus colecciones, como resultado de la aplicación de la normativa vigente y de los distintos programas de investigación, o de protección y documentación. Por ello, estos testimonios imprescindibles para el conocimiento de nuestro pasado se ordenan en **la sección de Arqueología** y ocupan sucesivas salas, en una secuencia cronológica que transcurre desde la Prehistoria a comienzos del siglo XX.

A la Prehistoria de la provincia se dedica la **sala I**, con dos grandes bloques de vitrinas. En el

primero, industrias paleolíticas achelenses, ajuares de dólmenes y túmulos y distintos materiales descubiertos en poblados y yacimientos calcolíticos van refiriendo importantes logros de los primitivos moradores de nuestro territorio hasta alcanzar estabilidad y sedentarización. En el segundo, los materiales aluden a la especialización de sus actividades, a la progresiva diferenciación de la sociedad, a la formación de jerarquías, a la producción de sal, a las conquistas técnicas que acontecen desde esta época hasta el Bronce Final, destacando, sin duda, el magnífico ajuar campaniforme de Villabuena del Puente. En el año 2008, a raíz de una entrega particular, fueron integrados un pequeño puñal de cobre calcolítico encontrado en Aspariegos y unas cuentas de variscita halladas en la localidad de Valdefinjas. En la actualidad se está valorando la incorporación y presentación de significativos hallazgos de época campaniforme recuperados en excavaciones arqueológicas efectuadas en el entorno de las lagunas saliníferas de Villafáfila, que han participado en la reciente exposición ¡Un brindis por el príncipe! El Vaso Campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.)<sup>7</sup>

La **Protohistoria** muestra en la **sala II**, en un solo bloque de vitrinas, materiales tanto de la Primera como de la Segunda Edad del Hierro, que narran la evolución y los avances de los pueblos que habitaron nuestra provincia durante el primer milenio anterior a nuestra era. El cuenco pintado de "La Aldehuela" (Zamora), con reminiscencias orientalizantes, destaca entre las cerámicas de la primera etapa, mientras los vasos celtibéricos de Manganeses de la Polvorosa ilustran la introducción del torno en la segunda fase de este período, rico en adelantos tecnológicos, relacionado el más significativo con la incipiente metalurgia del hierro; del tratamiento del bronce nos hablan crisoles y moldes -y también un pequeño yunque o "tas" procedente de "La Mazada" (Gallegos del Campo) incluido en la vitrina con posterioridad-, que sugieren que los trabajos de metalistería se hacían *in situ*. Los tesoros de Arrabalde, procedentes de ambiente castreño, son estupendos representantes de la orfebrería celtibérica. Ocultados intencionadamente ante la inseguridad provocada por

---

<sup>7</sup> Celebrada entre abril y septiembre de 2019 en el Museo Arqueológico Regional de Madrid y de noviembre de 2019 a enero de 2020 en el Museo de León.



---

las campañas de conquista y dominación romanas, se exhiben en un curioso expositor articulado colocado en un ámbito compartido con unas cuantas esculturas zoomorfas, proponiendo una transición espacial y temporal a la siguiente sala, en la que se presentan testimonios variados que la época romana dejó en nuestra provincia.

La **sala III**, la más amplia en superficie y volumen, constituye un espacio singular y atractivo en el recorrido del museo, su *sancta sanctorum* arquitectónico, al que se asoman ventanas y huecos abiertos en estratégicos puntos del itinerario. En ella se recuerda el proceso de **romanización** y sus consecuencias y se muestran las evidencias materiales de una sociedad en transformación que hubo de adaptarse necesariamente a la convivencia de usos culturales diversos. Numerosas piezas -cerámicas, óseas, metálicas, vítreas- de distinta procedencia ocupan un largo bloque de vitrinas, entre las que sobresale el gran brazo de bronce de Rosinos de Vidriales, perteneciente presumiblemente a la estatua de un emperador. Otros vestigios significativos, miliarios, estelas, aras, se reparten por la sala o se disponen en soportes específicos, como el conjunto de cerámicas de paredes finas de Melgar de Tera o algunos materiales constructivos. Posición destacada, sin duda, la de los dos mosaicos geométricos que, junto a restos de pinturas murales con peces y otros temas marinos, ornaban la villa bajoimperial de Santa Cristina de la Polvorosa. Precisamente las dimensiones de esta sala fueron concebidas para acoger en su piso el mosaico más grande, pero dificultades de montaje y de conservación nos hicieron renunciar a tal planteamiento y recurrir a la heterodoxa colocación mural de un pavimento, recurso poco satisfactorio y no infrecuente en otras instalaciones museísticas.



Sala 3 (romanización) en 1998.

El ingreso e incorporación, a lo largo de estos años, de representativos hallazgos arqueológicos, han propiciado algunos cambios y nos han obligado al desplazamiento y reordenación de ciertas piezas. Otras no menos significativas, como el plomo monetiforme de Cubillos del Pan o el pasarriendas de Fuentes de Ropel, descansan en los almacenes, de donde salen en cuanto alguna muestra expositiva les brinda

ocasión de hacerlo<sup>8</sup>. La instalación definitiva de la obra *Voces* de Eva Lootz -concebida para la exposición temporal *La Mirada a Estratos. Seis artistas habitan el Museo de Zamora* que luego comentaremos-, ha dotado de voz al miliario de Nerón, mientras en las vitrinas se ha dado cabida a la tésera de hospitalidad -que alude a la ciudad de *Bletisama*- encontrada en Pino del Oro, y a las cerámicas y osculatorio de época tardorromana del Castillón, en Santa Eulalia de Tábara. Fuera de ellas se ha conformado un ámbito dedicado a la religiosidad -nuestro "rincón divino"- en el que conviven testimonios ofrecidos a deidades de distinta naturaleza y raigambre, al que se ha agregado el ara consagrada a Júpiter, descubierta no hace mucho en San Juan del Rebollar. Pero la modificación más espectacular experimentada en la sala destinada al mundo romano ha sido protagonizada por una obra artística datada en 1904 y depositada en 2011 por el Museo Nacional del Prado, el grupo escultórico "Nerón y Séneca", de Eduardo Barrón. Cambios todos ellos que, sin duda, han enriquecido el relato expositivo.



Incorporación "Nerón y Séneca" en sala 3.



Incorporación piezas religiosidad en sala 3.

Las inscripciones son un documento revelador e inestimable para conocer el grado de asimilación y sincretismo que se produjo entre la cultura romana y los pobladores de nuestro territorio y algunas de distinto carácter -jurídico, funerario, honorario o votivo- explican aspectos varios de tal aculturación en la sala referida. Entre los fondos arqueológicos del Museo de Zamora destaca su lapidario romano y una selección de la **epigrafía latina** funeraria se ha alojado en el área museística que viene a continuación, en la **sala IV**, constituida por la rampa de subida al nivel intermedio. Nichos que aprovechan los huecos existentes en el circuito de climatización acogen otras tantas estelas funerarias, procedentes, en parte, de Villalcampo, de manera que un espacio de tránsito permite contemplar sucesivamente los distintos epitafios en un paseo evocador de lejanas necrópolis romanas. La última añadida a la serie es una placa marmórea hallada en Viñas, recuperada por el museo en el año 2007.



Incorporación placa Viñas en sala 4 (epigrafía).

En el nivel intermedio se encuentra la **sala V**, con otro gran bloque de vitrinas que incluye hallazgos materiales de épocas medieval y moderna. En sus paramentos y repartidos por la sala se muestran relevantes testimonios arquitectónicos y funerarios altomedievales, como las placas marmóreas de Pozoantiguo, los capiteles de Camarzana de Tera, la celosía de Cañizal o el sarcófago de Villalazán, junto a algunas maquetas que recuerdan la importancia de los edificios monásticos. En las vitrinas se ofrece una interesante representación y secuencia de piezas cerámicas, pero sobresalen también otros elementos, como las cruces visigodas de oro de Villafáfila. Nuevos ingresos han obligado a dar cabida a significativos descubrimientos: el ajuar funerario, asimismo visigodo, rescatado en una tumba de Villalazán; la inscripción altomedieval sobre pizarra procedente de Fuente Encalada, y una copa metálica que proviene del monasterio de Santa María de Moreruela. Precisamente los hallazgos derivados de los trabajos arqueológicos desarrollados con motivo de la documentación y consolidación de dicho monasterio (2005, 2006, 2008) han originado el montaje, sobre el banco central y junto a la maqueta de su iglesia, de una nueva vitrina exenta que contiene la vajilla monástica abandonada en el momento de la exclaustración.



Incorporación vitrina con restos de vajilla del monasterio de Moreruela en sala 5 (medieval).

**La sección de Bellas Artes** comienza en el tercer tramo de rampa, que asciende hasta el nivel superior, en el que se abren otras dos salas que dan cabida a fondos pictóricos y escultóricos de distinto linaje. Ya se ha comentado que el germen de nuestros museos de carácter religioso de los conventos desamortizados y que la denominación "Museo provincial de Bellas Artes" se remonta a sus orígenes. Pero el crecimiento de las colecciones de tal naturaleza se debe, en gran medida, a las aportaciones de otras instituciones. Las de carácter local (Diputación Provincial y Ayuntamiento) ofrecieron en depósito o donación ciertas obras representativas del devenir histórico de la ciudad o provincia o de artistas zamoranos. Las que vinieron de otros museos (Museo Nacional de Arte Moderno, Museo del Prado, Museo Nacional de Escultura de Valladolid), poco o nada tenían que ver con Zamora, pero proporcionaban una información significativa y expresiva de las distintas corrientes artísticas. Así pues, distintos criterios de valoración -la autoría local, la procedencia, o la propia naturaleza de las obras (pintura, escultura, relieve)- han influido, indudablemente, en el proceso de selección para la muestra al público.



Y de nuevo un recurso arquitectónico de comunicación, la citada rampa de subida, se convierte en un espacio expositivo y acoge la **sala VI**, con **fondos escultóricos** datados entre los siglos XIV y XVIII, entre los que cabe mencionar unos cuantos de procedencia zamorana, de la provincia -unas sencillas tallas devocionales de Tábara- o de la propia ciudad, como la imagen gótica de piedra de la Virgen con el niño, la talla policromada de Santa Catalina de Alejandría o el San Lucas de mármol.

En la **sala VII**, de tamaño reducido, se puede contemplar una pequeña pero interesante representación de la **pintura de los siglos XV a XVIII**. Conviven obras de ascendencia zamorana, vinculadas las mejores al extinguido monasterio de San Jerónimo, junto a otras depositadas por el Museo Nacional del Prado. Entre las primeras puede citarse la tabla tabarensis de "La Sagrada Familia con San Juanito", del círculo de Michele Tosini<sup>9</sup>, y la zamorana de "La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles", de Jerónimo Vázquez y Gaspar Palencia, además de algunos lienzos barrocos ("San Jerónimo oyendo la trompeta del Juicio Final", "Jacob ante su padre Isaac", "La degollación de los inocentes", de Matías de Torres). Y del Museo del Prado vinieron la tabla gótica de "La Crucifixión", la renacentista de "La lapidación de San Esteban", de Correa de Vivar, el lienzo barroco "El paso del Jordán con el Arca de la Alianza", de Juan Montero de Rojas, o el titulado "Fuente Monumental", de Francesco Battaglioli, que reproduce el decorado para la ópera *Armida placata*. Desde el año 2005 cuelga en sus paredes otra obra de especial categoría y valor artístico proveniente del monasterio jerónimo, la tabla hispanoflamenca del "Descendimiento", que aparece reseñada ya en el catálogo de 1846 y protagoniza una singular historia entre instituciones museísticas. La tabla viajaría en 1902 hasta el Museo Nacional del Prado, donde se exhibió y permaneció en depósito hasta ese año de 2005. Como compensación a la tabla "expropiada", dos grandes obras de Vicente Carducho (pasajes de la vida de San Bruno) serían enviadas a Zamora. La organización en el Museo de Zamora de la exposición temporal *El Prado Disperso*.

9 Relacionada con la escuela de Giulio Romano hasta el estudio de REDÍN MICHAUS, Gonzalo "Un retrato de Isabella de Medici y dos Madonnas de Michele Tosini en España". *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, nº 185, 2010, págs. 4-17.

*Una visión desde Zamora*, favoreció que se levantaran y trasladaran a sus respectivos museos los depósitos de ambas obras<sup>10</sup>.



Incorporación Descendimiento en sala 7 (pintura siglos XV-XVIII).

Al **arte de los siglos XIX y XX** se asigna la **sala VIII**, que reúne obras escultóricas y pictóricas de filiación heterogénea, como sucedía en la precedente. Las escultóricas están vinculadas a territorio zamorano, ya sea por el lugar de nacimiento de su autor -caso de Eduardo Barrón, oriundo de Moraleja del Vino y de Baltasar Lobo, de Cerecinos de Campos- o por algún episodio de su vida, como ocurre con el valenciano Mariano Benlliure, cuya breve estancia en la ciudad propició el encargo de algunas de sus obras más tempranas, como el paso de "El Descendido" -del que se exhibe su boceto- o los retratos de la familia Gómez Villaboa. Los modelos del grupo "Nerón y Séneca" y "Tentaciones de un santo" fueron realizados por Barrón y a la serie de esculturas se añadió una de Baltasar Lobo, que no figuraba inicialmente. Los fondos pictóricos ofrecen origen y géneros diversos. Derivan unos de antiguos depósitos institucionales -el extinto Museo Nacional de Arte Moderno<sup>11</sup> o el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes- y otros de entregas de los artistas o sus familiares. Hay retratos, como el de "La marquesa de Perinat", de Raimundo de Madrazo; tipos costumbristas, como las "Aldeanas italianas", de Marcos Hiráldez Acosta; paisajes de gusto romántico, como el "crepuscular" de Fernando Ferrant o la "Escena en el parque" de Ignacio León y Escosura; y obras de aire modernista, como



---

"Falenas" (o "Mariposas nocturnas") de Carlos Verger Fioretti y "Pasión de Taberna" de Gustavo de Maeztu.

En esta sala se han producido diversos cambios desde que se inaugurase el museo en 1998. La retirada de una escena taurina -óleo sobre cobre- de Manuel Castellano, provocada por el levantamiento de un depósito antiguo<sup>12</sup>, permitió que "El Abuelo", obra de formación que David Huelmo Casado, natural de Vega de Villalobos, donó en el año 2006, ocupara su lugar; la talla "La Primavera", de Quintín de la Torre, expuesta al principio, fue desplazada a los almacenes para hacer sitio al vaciado en bronce de "El Esclavo", un temprano yeso entregado por Baltasar Lobo a la Diputación Provincial, que sería sustituido poco después por la mucho más característica "Maternidad" en bronce que hoy puede contemplarse<sup>13</sup>. En el año 2004 se incorpora a las obras de Barrón su también premiado "Tríptico de metales", fruto de la donación efectuada por parte de sus familiares, a la que se añadía en 2006 un importante fondo documental. Y lamentables e imprevistas goteras obligaron a trasladar al almacén el retrato de "Mr. Stanton", de José Ramón Zaragoza, cuyo hueco ha sido cubierto por dos obras, "La Limosna", de la zamorana Nicanora Matilla y un retrato de Barrón pintado por José Villegas. La modificación más reciente (marzo de 2020) ha resultado del levantamiento temporal, para la exposición de *Invitadas. Fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España (1833-1931)*, organizada por el Museo del Prado, del depósito de la citada obra "Falenas", que ha sido sustituida por la del jienense Manuel Ramírez Ibáñez, "Antes de clase", galardonada con el primer premio de la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1910.



Incorporación obras Barrón y Baltasar Lobo en sala 8 (arte siglos XIX-XX).

Algunas otras obras ilustran ambientes populares de la provincia y se disponen en el rellano y en la escalera que desciende hasta la planta de acceso, donde se encuentra la siguiente sala. Pintado en 1929 en Sejas de Aliste por Juan Bueno Echevarría, el óleo "Vistiendo a la novia" constituye un magnífico documento etnográfico. Al igual que otros óleos realizados por Ricardo Segundo en el mismo lugar y en torno a la misma fecha, "Telar alistano", sobre cartón, y "La hilandera" (o "La Madeja") sobre lienzo. Obra, esta última, que sería desplazada **por otra** más tardía, "Jesusa Pertejo en traje de la comarca de Aliste", de 1950, que la propia retratada, cuñada del pintor, donaba al museo en el año 2006. Una "Aldeana zamorana amamantando a su hijo"<sup>14</sup> era inmortalizada por Jesús Gallego Marquina también en el año 1929, tal vez en el interior de alguno de los molinos ubicados en el barrio de Olivares, donde el pintor tenía su estudio. Al fondo de la escalera, se incorporaba la figura colorista y atractiva de "Mussia", plasmada al óleo en 1954 por la pintora e ilustradora toresana Delhy Tejero y depositada por sus familiares en 1999.



Incorporación obra Delhy Tejero (escalera a sala Ciudad).

La **sala IX** o **sala de la Ciudad** integra y exhibe algunos arcos conservados *in situ* del patio del antiguo Palacio del Cordón y cierra el recorrido expositivo del museo. Reúne elementos de distinta naturaleza que sugieren un acercamiento a su desarrollo histórico, muchos de carácter arquitectónico y ornamental rescatados de construcciones demolidas. Ejemplos representativos son el parteluz gótico del palacio del marqués de Villagodio instalado en un esquinazo al efecto, los escudos de la ciudad que se encontraban en el puente, los escudos que presidían las desaparecidas fachadas del Hospital de Sotelo o de la Sociedad Económica de Amigos del País, o las simbólicas y apreciadas veletas, "La Gobierna" y "El Peromato", que coronaban una torre del puente y el chapitel de la iglesia de San Juan, respectivamente. Constituyen todos ellos documentos de gran valor, a los que se añaden otros de carácter artístico,

como las vistas de la ciudad de Zamora -óleos de Acedo y Torres, Pedrero y Gallego Marquina, dibujo de Augier- o de ciertos monumentos -fotografías de Filuco, plano de E. J. Pérez, apuntes a lápiz, pluma o acuarela- que ilustran y comparten en ocasiones el interior de las vitrinas con bienes arqueológicos. Una maqueta rememora la ciudad medieval, sus recintos amurallados, sus iglesias y edificios señeros. Y una inmensa fotografía -trabajo conjunto tal vez de José Gutiérrez "Filuco" y Heinrich Kühn- recrea una humilde "Escena familiar", en un alarde tecnológico y artístico sorprendente de esta incipiente disciplina a principios del siglo XX. Viene al caso citar una variante de la misma imagen, regalada por el fotógrafo a su médico y donada en 2015 por la hija de éste, María Victoria Álvarez, guardada en los almacenes<sup>15</sup>.

El gran bloque de vitrinas ofrece una lectura, en sentido cronológicamente inverso, de los hallazgos derivados de la arqueología urbana que, de forma continuada, proporciona nuevos datos al conocimiento del poblamiento antiguo de la ciudad. Platos vidriados en blanco y decorados con motivos vegetales o geométricos en verde y azul, producidos en el zamorano alfar de Olivares entre los siglos XVIII y XX, modelos utilizados por el gremio de plateros para la fundición de adornos y medallas, o la maqueta de un horno de fundir campanas aluden a actividades artesanales, mientras proyectiles artilleros y potentes cerraduras de hierro de las puertas de sus murallas evocan su necesidad defensiva. Unos arcaduces o cangilones recuerdan la existencia de norias y un amplio repertorio de utensilios cerámicos, procedentes de diversos sondeos arqueológicos, documentan el menaje doméstico y sus cambios e influencias en épocas moderna y medieval, períodos reflejados, asimismo, en unas cuantas monedas halladas en la ciudad. La identificación de cerámica de tradición andalusí de época altomedieval ha supuesto una valiosa novedad y contribución que ayuda a entender la convivencia en el núcleo urbano de gentes de origen diverso y el intercambio cultural experimentado; en breve plazo podrán contemplarse otras piezas significativas, entre las que destacan unas

---

<sup>15</sup> Participó en la muestra temporal *Íntimamente público* y se exhibirá próximamente en una exposición que recuerda los 30 años de Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Simancas, donde ha sido restaurada.

monedas omeyas del siglo X. También el hallazgo de otros testimonios, como el ajuar visigodo encontrado en una tumba excavada en la iglesia de San Ildefonso, y de unos cuantos materiales y fragmentos cerámicos de época romana, celtibéricos, de la primera Edad del Hierro y de la Edad del Bronce demuestran el asentamiento de población desde épocas remotas en pleno casco histórico. Y fuera de él, según confirma el ajuar de una tumba campaniforme -con punta palmela incluida- encontrado extramuros, en el paraje conocido como "Los Pasos", colocado en la última vitrina.



Sala 9 (Historia de la Ciudad) en 1998.

Nuevas incorporaciones a esta sala han tenido lugar durante estos años, como la vitrina exenta diseñada para alojar el tesoro de monedas de oro, plata y vellón datado entre mediados de los siglos XIV y XV y encontrado en 1999 durante las obras de pavimentación del centro urbano, o la pequeña réplica en bronce de la escultura *Viriato. Terror Romanorum* de la plaza homónima, donada por los herederos de Eduardo Barrón en el año 2004; la más reciente es la exhibición de uno de los enormes "noques"<sup>16</sup> descubiertos en las tenerías existentes junto al Duero.



Incorporación vitrina tesoro Arias  
Incorporación noque en sala 9 (Ciudad).



Gonzalo en sala 9 (Ciudad).

Sólo en días concretos, o previa petición, se puede acceder al almacén visitable ubicado en la iglesia de Santa Lucía, que alberga, a modo de lapidario, piezas de gran formato, como estelas romanas, mosaicos, sarcófagos, elementos arquitectónicos y heráldicos, copias en escayola de los frisos decorativos de la iglesia de San Pedro de la Nave, junto a otros fondos pictóricos y escultóricos, ordenados en peines archivadores o sobre estanterías. En él también

se han producido cambios, auspiciados por obras de restauración efectuadas desde el año 2008, que mejoraron el aspecto de las bóvedas de yeso y su ornamentación, el espacio del coro y una de las sacristías; poco después, en 2012, el proyecto "Zamora románica" intervenía en la capilla lateral de La Soledad, hasta entonces ocupada con enseres de carácter etnográfico. El depósito de estos bienes en el Museo Etnográfico de Castilla y León en el año 2011 hizo posible la liberación del espacio original y el descubrimiento de algunas pinturas murales de diferentes épocas, que permiten la lectura de su evolución histórica. Y a este espacio de depósito y almacenaje han ido a parar de forma continuada muchas piezas, pétreas casi siempre, de gran tamaño y peso, como estelas, columnas, capiteles o canecillos, quicialeras, conducciones, derivadas de actuaciones arqueológicas o de entregas privadas durante todos estos años.



Bóveda restaurada en iglesia de Santa Lucía.

### **Protagonismo y sitio para otros nuevos ingresos**

En las líneas precedentes se han referido las innovaciones y cambios producidos tanto en las salas de Arqueología como en las de Bellas Artes.

En el ámbito arqueológico, como ya se ha dicho, la abundancia de intervenciones realizadas en la ciudad y provincia, preventivas o dirigidas, en menor medida, a la investigación científica ha supuesto un considerable incremento de piezas y ha confirmado o variado la perspectiva histórica tradicional; por otro lado, desde la reapertura del museo se ha producido la entrada reiterada y frecuente de objetos hallados casualmente ofrecidos por particulares, a los que invariablemente se ha dispensado una buena acogida, sin que ello implique la obligación de su exhibición. No hace falta recordar que no todos los fondos son exponibles y que los materiales arqueológicos, testigos del pasado, quedan depositados en nuestros almacenes a disposición de estudiosos e investigadores. De ahí la estricta selección que sufren para ser incorporados al relato expositivo, por lo que sólo unos pocos, por su relevancia, significado y carácter novedoso y excepcional, han obtenido un sitio en la exposición permanente. Incluir nuevas piezas conlleva además cierta complicación, pues supone la reordenación de la presentación de materiales y la modificación y renovación de importantes elementos museográficos, proceso que, no obstante, se ha abordado y efectuado cuando las circunstancias y la transcendencia del hallazgo lo han requerido. Y la dificultad es mayor en ciertos casos, como en el de una inmensa y fragmentada lauda sepulcral hallada en Benavente en 2015, con una inscripción del siglo XVII que recuerda al regidor Manuel Muñiz de Carbajal y a su mujer, para la que se ha encontrado recientemente un sitio en un área próxima al taller de restauración, limitada y restringida al uso interno. En otra zona de acceso, ésta pública, se han situado dos grandes piezas arquitectónicas molduradas que vienen de Roelos, a las que da sombra un magnolio.





Lauda sepulcral de Benavente en acceso a restauración.

En el terreno artístico también ha habido significativas aportaciones para las que ha sido necesario hacer hueco. La escasa presencia, hasta hace muy poco, de artistas relacionados con Zamora o con el museo en sus colecciones se ha atenuado durante estos años de forma espontánea, gracias a la voluntad generosa de los propios autores, de sus familiares o de sencillos ciudadanos que han contribuido a ello. Y merece la pena citar estas obras precisamente porque no son visibles habitualmente, dado que no se han podido integrar en las salas de exposición por falta de espacio o por disonancia con el discurso museográfico planteado, lo que en absoluto significa menosprecio o subestimación. Su aceptación e ingreso son bienvenidos si guardan relación con el contexto de Zamora o del museo, y su protagonismo se busca y otorga fuera de la exposición permanente, en otros espacios -la férrea pero frágil obra *Sembrador de presagios*, del zamorano Miguel Bermejo<sup>17</sup>, se alza sobre una pared del vestíbulo del Palacio del Cordón-, en presentaciones públicas o en muestras temporales.

Precisamente algunas exposiciones temporales han sido la fuente de nuevas entradas y donaciones, sobre todo en el campo del arte contemporáneo, y a ellas nos vamos a referir. La acuarela "Almacenes Emilio Prieto. Espacios (1998)" llega al museo en 1999 como resultado de la muestra *José María Mezquita. Tiendas*, que se distribuyó en tres salas, una de ellas la del

museo. "Gnomón", el reloj de sol que cuenta las horas de la historia y que Juan Luis Moraza realizó para el proyecto expositivo *La Mirada a Estratos. Seis artistas habitan el Museo de Zamora*, fue instalado en 2003 sobre la fachada meridional de la iglesia de Santa Lucía y allí permanece hoy en día; tras su clausura en el año 2004, una obra de cada artista se quedó en el museo; aunque no se exhiben las producciones de Mateo Maté, "El tiempo nos va gastando hasta hacernos transparentes", Sergio Belinchón, "Excavación arqueológica de 'Pozonuevo' en Tagarabuena", y Marina Núñez, "S/T (ciencia ficción)", una simbólica imagen fotográfica con libros, "Te sea leve el peso de la tierra", de Alicia Martín, proyecta su luz en el pasillo que se dirige a la biblioteca. La lona impresa denominada "La sabiduría del deseo" no pudo figurar, debido a su gran tamaño, en la exposición *El árbol del deseo* de Carlos Sanz Aldea, que visitó el museo en otoño de 2005, pero su autor decidió depositarla en el año 2006 para colgarla de la pared septentrional del Palacio del Cordón que se abre al área de acceso al museo, desde donde atrapa al visitante o al espectador que se asoma al frontero mirador de San Cipriano. Tres fotografías de Cirilo Martínez Novillo permanecen en el museo, por voluntad de su familia, tras la muestra *Cirilo Martínez Novillo. Paisajes. Fotografías 1957/1990* celebrada entre octubre de 2011 y enero de 2012 y participaron unos años más tarde en la titulada *Íntimamente público*. Del entorno privado al Museo de Zamora, que comentaremos más adelante. El proyecto presentado en el museo *Olga Antón. Soy lo que pienso y lo que siento* dio lugar al ingreso de *Los sueños hacen del pasado algo nuevo*, escultura donada por los herederos de la autora zamorana. Y la aportación más reciente, de mano del propio autor, el leonés Francisco Suárez, es la obra *ADDE 8*, una de las que componían su propuesta *ENSAMBLADOS. Homenaje a Claudio Rodríguez*, inspirada en el poeta zamorano y desarrollada en el museo de noviembre de 2019 a febrero de 2020.



Reloj de sol (J. L. Moraza) en fachada Santa Lucía.

Aunque no participase en ella, fue consecuencia de otro evento expositivo -*Coomonte, el dibujo infatigable* cubrió las paredes de la sala de exposiciones temporales en el verano de 2017- el regalo al museo de su escultura *Minos*, característica creación del zamorano José Luis Alonso Coomonte, que, hasta conseguir mejor ubicación, se encuentra en el pasillo hacia el salón de actos y biblioteca desde que fuera presentada públicamente, el día 28 de julio de 2018, cuando se cumplían 20 años de la inauguración del museo, junto a las donaciones de otros dos artistas vinculados a Zamora: con la acuarela *El Monruelo* obsequiaba al museo nuestro compañero Donelis Almeida un año antes, en 2017; y el arquitecto y artista Juan Manuel Báez Mezquita acababa de entregar, hacía apenas unos días, seis dibujos de Zamora. Durante el verano de ese mismo año 2018 estuvieron estos fondos expuestos al público, compartiendo este singular espacio expositivo. Con motivo de la celebración del Día Internacional de los Museos 2011, las obras *El Palenque* y *El Anguila*, de Patxi Acevedo, que su esposa, Rosita Huerga, había ofrecido al museo, fueron asimismo objeto de presentación pública<sup>18</sup>.

Si las exposiciones temporales han motivado en ocasiones el incremento de las colecciones del museo, esta relación causa-efecto se ha invertido

en otros casos. *Recuerdos de Barrón. Una donación ejemplar*, conmemoraba en el verano de 2004 la generosa dádiva de sus familiares, a la que ya hemos aludido. Un conjunto de obras de Gallego Marquina fue aportado al museo en 2013 por Ana Isabel Almendral Oppermann, filóloga zamorana que había mantenido un amistoso trato con el pintor, heredado de su padre, el doctor Almendral; tal ofrecimiento, completado al año siguiente por el de su archivo documental y otras pinturas, entre las que figuraba una del también zamorano José M<sup>a</sup> Castilviejo, originaría en el año 2014 la muestra temporal *Gallego Marquina en Zamora*, que propiciaba, a su vez, una nueva transmisión privada y la llegada al museo de otros tres cuadros de Jesús Gallego Marquina<sup>19</sup>. El legado al museo del fallecido arqueólogo Enrique Arnau contribuyó a la realización de la exposición *Íntimamente público*. Del entorno privado al Museo de Zamora a finales de 2015. En ella se exhibían algunos bienes arqueológicos y obras de autores ya mencionados (Barrón, Cirilo Martínez Novillo, Patxi Acevedo) además de otras creaciones de artistas zamoranos: un dibujo, "Niño con gato cúbico", y algunas esculturas de Marcelino Romero, entregados por el propio artista en 2013; dos trabajos de Pedro Santos Tuda, "En la Era", un dibujo temprano de finales de los cuarenta y "Los Hociles", un óleo reciente, de 1996 que él mismo traía al museo en el año 2015; y una ingenua vista de "Las aceñas de Zamora" pintada por Alfonso Bartolomé y depositada por Rafael Castro Fontán en 2014.

### Algunas exposiciones temporales destacadas

El relato construido en las líneas precedentes pretendía ser una mera presentación del Museo de Zamora pero se ha ido convirtiendo en una crónica de recuerdos de hechos y actividades que, si bien suelen

---

ser habituales en la práctica museística, han tenido cierta relevancia en la evolución de la institución. No se puede contar todo lo acontecido durante estos 22 años, pero las frecuentes referencias efectuadas en lo que a exposiciones temporales se refiere, sugieren una mención más ordenada. Muchas de ellas han formado parte de programas itinerantes, como el de *Constelación Arte o A la carta*<sup>20</sup> o los de la Filmoteca de Castilla y León, pero merece la pena resaltar algunas de producción propia, que han destacado aspectos importantes de los distintos quehaceres del museo y del devenir histórico y artístico de su entorno. Hay que señalar, una vez más, que los recursos disponibles, siempre limitados, no han permitido la elaboración y edición de catálogos al uso, salvo excepciones que indicaremos, pero de todas ellas se publicaron hojas informativas o folletos de mayor o menor extensión.

El otoño del año 2003 asistió a la inauguración de dos relevantes eventos expositivos. El primero de ellos, al que se ha aludido en líneas precedentes, *La mirada a estratos. Seis artistas habitan el Museo de Zamora* hacía dialogar arte contemporáneo, arqueología y museo en sus salas de exposición permanente desde octubre de 2003 a junio de 2004, construyendo un relato completado con el de unos cuantos escritores -narradores, poetas o filósofos, como Antonio Colinas, Jesús Ferrero, Carlos García Gual, María José Balsach, Miguel Morey- que reflexionaron y se expresaron en el libro-catálogo que recuerda esta propuesta<sup>21</sup>. El segundo, *Caminos de Arte. Don Manuel Gómez-Moreno y el Catálogo Monumental de Zamora*, constituía la segunda parte de un proyecto, iniciado por el Museo de Ávila, que evocaba el arduo pero valioso y provechoso trabajo que supuso la redacción de los catálogos monumentales de España, rememorando, en el caso de Zamora, el centenario de su confección (1903-1905). Su presentación -el día 11 de noviembre

---

20 Constelación Arte fue un interesante y atractivo programa expositivo de la Junta de Castilla y León desarrollado durante más de veinte años, entre 1996 y 2009, que trataba de apoyar y difundir el arte contemporáneo de nuestra Comunidad, ámbito poco tratado en nuestros museos. El programa actual de exposiciones *A la carta* recicla y rota proyectos de distinta temática, de producción externa y no exclusivamente de arte contemporáneo, con un interés para los museos mucho más limitado.

21 *La mirada a estratos: seis artistas habitan el Museo de Zamora*. Valladolid : Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003.

de 2003- se hacía coincidir con la celebración del II Congreso de Historia de Zamora y permaneció en la sala de exposiciones temporales del museo hasta el 25 de enero de 2004. Una pequeña publicación y un vídeo servirían para recordar tal acontecimiento<sup>22</sup>.



Exposición *La Mirada a estratos* (2003-2004).

Durante el verano de 2004 la sala de exposiciones temporales acogió la muestra *Recuerdos de Barrón. Una donación ejemplar* ya mencionada, mientras en otoño se exhibía *El año de Delhy Tejero. Delhy en Zamora*, que conmemoraba el centenario del nacimiento de la artista toresana.

---

22 *Caminos de arte: D. Manuel Gómez-Moreno y el catálogo monumental de Zamora*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003 y vídeo del mismo título.



Al año siguiente se abordaba la realización de la exposición temporal *El Prado disperso. Una visión desde Zamora*, a la que ya nos hemos referido, que ocuparía la sala de exposiciones temporales y parte de las salas de exposición permanente durante el verano del año 2005. Un breve cuadernillo recordaba el evento expositivo<sup>23</sup>.

La exposición *Sumas y restas de las tablas de Arcenillas. Fernando Gallego y el antiguo retablo de la Catedral de Zamora* contaba con detalle, desde el 3 de julio hasta el 6 de septiembre de 2007, los avatares del antiguo retablo de la catedral de Zamora, trasladado a Arcenillas en el siglo XVIII, del que se conservan en la actualidad menos de la mitad de sus tablas. Se exhibían tan solo las tres tablas originales que se encuentran fuera de la localidad, dos en la Catedral de Zamora y otra en el Museo de Bellas Artes de Oviedo. La adscripción de esta última al retablo de Fernando Gallego por un joven y entusiasta investigador propició este proyecto expositivo y un completo estudio de reflectografía infrarroja en las tablas expuestas por parte de técnicos especializados del Instituto de Patrimonio Cultural de España, cuyos resultados se incluirían, junto a otros artículos científicos, en la monografía publicada poco después<sup>24</sup>.



Reflectografía infrarroja en tabla de Arcenillas (2007).

De nuevo una efeméride, el bicentenario de la Guerra de la Independencia, para evocar el principio del fin de un importante monasterio zamorano. La exposición *Santa María de Moreruela 1808-2008: del olvido a la memoria* se desarrollaba entre julio y septiembre de 2008, difundía las obras de restauración y recuperación del monasterio cisterciense y mostraba unos cuantos materiales arqueológicos en ellas rescatados. La selección y estudio de la vajilla monástica presentada en la misma dio lugar a la incorporación de una nueva vitrina en la sala de medieval, como ya se ha indicado.



Exposición Santa María de Moreruela 1808-2008.

<sup>23</sup> *El Prado disperso: una visión desde Zamora*. Zamora: Junta de Castilla y León, Museo de Zamora, 2005.

<sup>24</sup> *Sumas y restas de las tablas de Arcenillas: Fernando Gallego y el antiguo retablo de la Catedral de Zamora*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2007.



---

Otro cumpleaños. En este caso los cien años del Museo de Zamora, que se conmemoraban en la exposición *Un Museo centenario*, abierta desde el 21 de enero hasta el 8 de junio de 2011. Enseñaba algunos de los fondos iniciales del museo, mencionados en el catálogo de pinturas redactado en 1846 por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos y habitualmente ocultos a los ojos del visitante por encontrarse en los almacenes.

Del 18 de julio de 2012 al 27 de enero de 2013 la sala de exposiciones temporales se llenó de *Nuevos datos para antiguas obras del Museo de Zamora*, muestra que trataba de compartir con el público descubrimientos debidos a investigadores o derivados del quehacer diario del propio museo, pero también dudas e incertidumbres sobre obras expuestas o almacenadas y detalles reveladores de su origen y trayectoria hasta su llegada al museo.

La vinculación familiar y la querencia a Zamora del poeta y artista salmantino Aníbal Núñez propiciaron que durante el verano de 2013 tuviera lugar la muestra *Aníbal Núñez. De vuelta a Zamora*, reelaboración y adaptación de un proyecto expositivo previo del Museo de Salamanca con sus propias colecciones, "Aníbal Núñez. Manteniendo la Memoria. 25 años de su muerte (1987-2012)".

Entre junio y septiembre de 2014 un pintor zamorano volvió a su lugar de origen mediante la exposición temporal *Gallego Marquina en Zamora*, que mostraba los nuevos fondos de dicho autor, aportados poco antes al museo por Ana Isabel Almendral, junto a otros de coleccionistas particulares de la propia ciudad. La muestra suscitó, como se ha comentado, una nueva donación al museo de obras de este artista.

La exposición *Íntimamente público. Del entorno privado al Museo de Zamora*, a la que se ha aludido con detalle en las líneas precedentes, se desarrolló entre noviembre de 2015 y junio de 2016. Pretendía expresar la relación especial que se establece entre el museo y algunos de sus visitantes, al reconocer el altruismo y la generosidad de iniciativas privadas en el ámbito museístico.



Exposición *Íntimamente público. Del entorno privado al Museo de Zamora*.

*Hazme un sitio en tu montura... León Felipe, Baltasar Lobo y la España Peregrina* era el título de la exposición del verano siguiente y trataba de dar a conocer los legados a la ciudad de Zamora del escultor Baltasar Lobo y del poeta León Felipe, en un diálogo basado en la creatividad que cada uno desplegó a partir de la común experiencia del exilio. La colección de Baltasar Lobo, depositada en 1999 en el museo por el Ayuntamiento de Zamora, y el archivo documental de León Felipe, asimismo depositado por la institución municipal en el Archivo Histórico de Zamora, dieron forma al relato expositivo que sobre ambos creadores zamoranos pudo leerse en la sala de exposiciones temporales entre julio y octubre de 2016.



Exposición Hazme un sitio en tu montura. León Felipe, Baltasar Lobo y la España peregrina (2016).



Exposición Bajo el suelo de Zamora (2018).

El reconocido artista zamorano José Luis Alonso Coomonte fue el protagonista de la muestra *Coomonte, el dibujo infatigable*. Reflejo de una expresividad artística menos conocida en la trayectoria del escultor, figuró en la sala de exposiciones temporales entre junio y octubre de 2017.

El mosaico de Santa Cristina de la Polvorosa que preside la sala dedicada al mundo romano fue motivo de inspiración del artista burgalés para la muestra *Rufo Criado. Mosaico romano: 13 variaciones*, proyecto específico para el Museo de Zamora que se exhibió desde el 10 de noviembre de 2017 hasta el 4 de febrero de 2018, centrado en una reflexión en torno a lo ornamental y lo geométrico.

Contenido arqueológico exclusivamente tenía la exposición temporal que, con el elocuente título *Bajo el suelo de Zamora. Ciudad, arqueología, museo* pudo verse desde julio hasta finales de octubre de 2018. Se hizo coincidir con el vigésimo aniversario de las nuevas instalaciones del Museo de Zamora y daba a conocer materiales hallados en este período en diferentes intervenciones arqueológicas de gran interés y significado para entender el pasado histórico de nuestra ciudad.

La muestra *Olga Antón. Soy lo que pienso y lo que siento* se celebraba en el museo entre noviembre de 2018 y febrero de 2019 y ofrecía una visión del universo artístico de esta artista zamorana fallecida en el año 2013.

Con la exposición *Ex Oriente lux. Virgilio Sevillano, diplomacia y antigüedades*, abierta desde junio a octubre del pasado año 2019, saldamos una deuda pendiente con el legado de Virgilio Sevillano, personaje de gran importancia tanto para la arqueología provincial como para el museo. Su figura, su afición arqueológica y la colección de antigüedades que el diplomático reunió durante su estancia en Oriente Próximo, desconocida por no haber sido nunca expuesta al público, fueron objeto de este proyecto expositivo.

Muchas de estas muestras han sido acompañadas de actividades complementarias, como visitas guiadas y ciclos de conferencias, siempre que ha sido posible.

Concluimos este relato, estas líneas que finalmente han resultado más museísticas de lo que se pretendía inicialmente, con el deseo de que sirvan de invitación y sugerencia para que los lectores de la revista CROA nos visiten, si no la han hecho todavía.

Zamora, junio de 2020.